

Artefacto integral de trabajo comunitario: modelización y transmisión de la experiencia de fundación La Morera en la zona de Villa El Tropezón, ciudad de Córdoba, Argentina Avances de investigación en integralidad de funciones universitarias

*Integrated artifact for community work: modeling and
transmitting the La Morera foundation's experience in Villa
El Tropezón, Córdoba, Argentina*

*Research Advances in the Integrated Approach to University
Functions*

*Artefato integral de trabalho comunitário: modelagem e
transmissão da experiência da Fundação La Morera na zona
de Villa El Tropezón, cidade de Córdoba, Argentina
Avanços de pesquisa em integralidade de funções
universitárias*

Gonzalo Lucas Montiel*

Resumen: El proyecto *Artefacto Integral de Trabajo Comunitario* propone sistematizar, con el objetivo de modelizar y transmitir, las prácticas territoriales de Fundación La Morera en Villa El Tropezón, ciudad de Córdoba, Argentina. La organización implementa, dentro de un diseño institucional único, intervenciones integradas en educación, cultura, economía popular, ambiente, salud, género y fortalecimiento familiar y comunitario. Frente a problemáticas complejas como la pobreza estructural, la marginalidad, el sufrimiento y las violencias, resulta imperativo desarrollar respuestas multidimensionales y contextualizadas. Esta investigación busca consolidar las prácticas existentes y prototipar un modelo operativo para su transmisión y replicabilidad en otros territorios.

Desde las funciones universitarias, el proyecto articula extensión, docencia e investigación, con énfasis en robustecer dispositivos metodológicos para la recolección y el análisis de datos cualitativos y cuantitativos. La metodología adoptada es la Investigación-Acción Participativa (IAP), que organiza procedimientos cílicos y facilita la coproducción de saberes. Como marcos teóricos se integran el enfoque gestáltico de las otredades y el esquema Entreversos, que funciona como referencia hexadimensional para el registro y la reflexión. El prototipo final apunta a habilitar procesos de transferencia ética y política mediante tecnologías so-

Recibido:
16/08/2025
Aceptado:
31/10/2025



Esta obra está bajo
una Licencia
Creative Commons
Atribución – No
Comercial – Sin
Obra Derivada 4.0
Internacional.

* Licenciado en Psicología. Fundación la Morera. gonzalomontiel@upc.edu.ar

ciales pertinentes. Se espera evaluar su eficacia mediante pilotos y criterios participativos de impacto social y local.

Palabras clave: artefacto comunitario, investigación-acción participativa, sistematización, modelización, campo de correlación, trabajo territorial.

Abstract: The project “Integrated Artefact for Community Work” proposes to systematize, with the aim of modeling and transmitting, La Morera Foundation’s territorial practices in Villa El Tropezón, Córdoba, Argentina. The organization implements, within a single institutional design, integrated interventions across education, culture, popular economy, environment, health, gender, and family and community strengthening. Faced with complex problems such as structural poverty, marginality, suffering, and violence, multidimensional and context-sensitive responses are imperative. This research seeks to consolidate existing practices and prototype an operational model for their transmission and replicability in other territories. From the university’s functions, the project articulates extension, teaching, and research, emphasizing the strengthening of methodological tools for collecting and analyzing qualitative and quantitative data. The adopted methodology is Participatory Action Research (PAR), which structures cyclical procedures and facilitates knowledge co-production. Theoretical anchors include a Gestalt approach to otherness and the *Entreversos* scheme, used as a hexadimensional framework for recording and reflection. The final prototype aims to enable ethical and political transfer through appropriate social technologies and will be evaluated via pilot tests and participatory social-impact criteria.

Keywords: community artefact, Participatory Action Research (PAR), systematization, modeling, co-relational field, territorial work.

Resumo: O projeto “Artefato Integral de Trabalho Comunitário” propõe sistematizar, com o objetivo de modelizar e transmitir, as práticas territoriais da Fundación La Morera em Villa El Tropezón, Córdoba, Argentina. A organização implementa, dentro de um desenho institucional único, intervenções integradas em educação, cultura, economia popular, meio ambiente, saúde, gênero e fortalecimento familiar e comunitário. Diante de problemáticas complexas como pobreza estrutural, marginalidade, sofrimento e violências, torna-se imperativo desenvolver respostas multidimensionais e contextualizadas. Esta pesquisa busca consolidar práticas existentes e prototipar um modelo operativo para sua transmissão e replicabilidade em outros territórios. No marco das funções universitárias, o projeto articula extensão, ensino e pesquisa, com ênfase em reforçar dispositivos metodológicos para a coleta e análise de dados qualitativos e quantitativos. A metodologia adotada é a Pesquisa-Ação Participativa (PAP), que organiza procedimentos cílicos e facilita a coprodução de saberes. Como referenciais teórico-metodológicos integram-se a abordagem gestáltica das otredades e o esquema *Entreversos*, usado como referência hexadimensional para registro e reflexão. O protótipo final visa viabilizar processos de transferência ética e política por meio de tecnologias sociais pertinentes, avaliados mediante pilotos e critérios participativos de impacto local.

Palavras-chave: artefato comunitário, Pesquisa-Ação Participativa (PAP), sistematização, modelagem, campo de correlação, trabalho territorial

Introducción

En contextos urbanos caracterizados por procesos de marginalización socioeconómica –como la zona de Villa El Tropezón, ciudad de Córdoba, Argentina– las dinámicas cotidianas configuran formas de producción de saberes que permanecen, en gran medida, extracurriculares y poco visibilizadas por los circuitos formales de conocimiento. La pobreza estructural, el déficit en el acceso a servicios básicos y las restricciones en la movilidad social, entre otras condiciones sistémicas, confluyen en la reproducción de vulnerabilidades, al tiempo que generan mecanismos comunitarios de afrontamiento creativo, resiliencia e infraestructura social de confianza y cooperación. Estas condiciones, compartidas por numerosos asentamientos populares de la Argentina y de la región latinoamericana, exigen intervenciones que reconozcan la especificidad del contexto, la densidad simbólica de las prácticas locales y su potencia transformadora, es decir, su capacidad para generar propuestas sólidas y viables de transformación social.

El proyecto *Artefacto Integral de Trabajo Comunitario* se plantea como un abordaje investigativo destinado a transformar las prácticas situadas –generadas en el marco de Fundación La Morera– en insumos sistematizados y operacionalizables para la docencia, la extensión universitaria y la incidencia en políticas públicas. Desde una perspectiva de psicología comunitaria y ciencias sociales aplicadas, el Artefacto se concibe como una tecnología social híbrida: una matriz inicial de campos conceptuales para cada dimensión temática, un repertorio de formatos de registro multimodal y un protocolo de circulación que permite la recolección, el análisis y la validación de conocimientos situados sin descontextualizar las prácticas que los producen. La propuesta procura, por tanto, articular la validez de saberes comunitarios con las exigencias de rigor metodológico y pertinencia política.

La investigación se organiza en torno a tres objetivos interrelacionados: (1) consolidar un modelo operativo y epistemológico que integre educación, cultura, ambiente, economía popular, prevención de adicciones y promoción de derechos; (2) desarrollar instrumentos y procesos para la sistematización participativa de saberes territoriales; y (3) generar condiciones para la transmisión, la replicabilidad y la articulación con instancias de decisión pública y programas universitarios. A partir de estos objetivos surgen preguntas centrales: ¿qué formas de evidencia resultan pertinentes para representar procesos comunitarios complejos?, ¿cómo diseñar procedimientos de sistematización que preserven la integridad

expresiva de materiales artísticos y narrativos?, ¿qué criterios de transferencia permiten la replicación contextualizada del Artefacto en otros territorios?

Epistemológicamente, el estudio se inscribe en marcos críticos que privilegian el conocimiento situado y la coproducción de saberes entre academia y comunidad. Se retoman como referentes metodológicos la Investigación-Acción Participativa (IAP) –por su énfasis en ciclos reflexivos de intervención y evaluación colectiva– y aportes de la tradición gestáltica aplicados a la comprensión del concepto de campo, de la figura/fondo relacional y de los emergentes de sentido en procesos grupales. En particular, la noción de “otredades” formulada por Müller aporta un esquema interpretativo –la Rosa de Thaís– para analizar cómo se manifiestan las otredades en campos de acción y su relación con las vulnerabilidades en contextos de alta diversidad social. Complementariamente, el libro *Entreversos* opera como antecedente teórico-práctico que legitima el estatus epistemológico del material poético-artístico: plantea la diversidad de narrativas como forma de conocimiento –no solo como objeto de estudio– y orienta herramientas para las conversaciones entre lenguajes expresivos y formatos operativos.

Metodológicamente, la investigación adopta un diseño cualitativo-reflexivo con elementos mixtos para el procesamiento de datos emergentes. La estrategia procesual se organiza en ciclos: (1) fase de construcción relacional y codiagnóstico con equipos de trabajo; (2) codiseño de instrumentos (fichas de registro multimodal, bitácoras, guías para producción audiovisual y sonora); (3) recolección de registros en campo; (4) análisis reflexivo participativo mediante talleres de discusión y elaboración de matrices de emergentes; (5) diseño y prueba piloto del prototipo del Artefacto y socialización de aprendizajes. El análisis se centrará en **detectar y explicitar núcleos de sentido compartidos**, habilitar **múltiples formas de nombrar la experiencia e identificar patrones de coherencia interna**. Se aplicarán metodologías como el **análisis temático participativo** y la **construcción de mapas de sentido**, que integran y organizan los aportes de manera estructurada.

Se acordarán con las y los participantes modalidades concretas y coherentes de reconocimiento por sus aportes al proyecto.

Los resultados esperados incluyen: (a) una matriz inicial de campos conceptuales para cada dimensión temática, diseñada como una estructura conceptual-operacional que reúna las nociones centrales de cada área –educación, cultura,

ambiente, economía, salud y promoción de derechos- contemplando tanto sus particularidades como las posibilidades de articulación desde una perspectiva de integralidad y funcionamiento conjunto.; (b) un prototipo de Artefacto (documental descriptivo y artístico-multimedia) susceptible de prueba piloto; (c) guías metodológicas para incorporar, en los procesos de sistematización, registros poético-artísticos y reflexiones conceptuales nacidas de la experiencia, junto con datos cuantitativos y cualitativos provenientes de iniciativas productivas, ambientales y económicas –como huertas comunitarias o proyectos de economía social–; (d) propuestas de articulación con políticas públicas locales y programas de extensión universitaria, orientadas a la escalabilidad responsable; y (e) el diseño de un **Artefacto-Escuela Comunitaria** como dispositivo de transmisión y multiplicación de los conocimientos emergentes del proceso, orientado a estructurar formas innovadoras de capacitación y formación que fortalezcan las capacidades locales y favorezcan su replicabilidad no dogmática en otros territorios.

En términos de contribución disciplinar, esta investigación pretende ofrecer materiales producidos en el territorio y marcos conceptuales que nutran los debates sobre la producción, validación y legitimación del conocimiento situado, así como sobre el diseño de tecnologías sociales y metodologías participativas aplicables en contextos de vulnerabilidad.

Este artículo presenta las discusiones y desafíos centrales de la investigación: contextualiza la problemática en la zona de Villa El Tropezón, articula el marco epistemológico y metodológico que fundamenta el Artefacto Integral, describe la matriz operativa de indicadores y sintetiza los emergentes preliminares. La discusión final orienta recomendaciones para la validación, la transmisión y la incidencia institucional, con especial atención en los criterios de replicabilidad no dogmática y en la preservación de la integridad simbólica de los saberes comunitarios.

Acerca del Artefacto

El término Artefacto, tal como se formula en *Entreversos*, desborda el marco explicativo de las categorías convencionales en políticas sociales –por ejemplo, “dispositivo” o “programa”– para constituirse en un concepto heurístico que amalgama dimensiones prácticas, simbólicas y proyectuales del trabajo comunitario. La combinación etimológica –“arte” + “facto”– no opera como recurso retórico, sino

como síntesis de una tensión constitutiva: por un lado, el ‘arte’ remite a ‘un hacer que conjuga destreza, sensibilidad y cuidado, impulsando la creatividad hacia la exploración de nuevas formas y posibilidades’; por otro, lo ‘fáctico’ introduce ‘condición de realización, efectividad y producción de resultados en el tiempo’. Leer el Artefacto en esta doble clave permite reconocerlo simultáneamente como forma de creación simbólica y como estructura capaz de producir efectos sociales y materiales, habilitando una reflexión crítica sobre los modos de producción y validación del conocimiento en contextos de vulnerabilidad, así como sobre el lugar de los saberes comunitarios y las prácticas artísticas en dicho proceso.

Desde una perspectiva epistemológica, el Artefacto desplaza la frontera entre objeto de estudio y herramienta de intervención: las piezas estéticas –canciones, relatos, fotografías, performances– no son meros soportes ilustrativos, sino modos de conocimiento que concentran sentidos y potencia transformadora. Esto exige ampliar las nociones de evidencia y validez –la verdad de un verso o de una melodía excede su referencialidad descriptiva y produce efectos performativos que reconfiguran subjetividades y vínculos– y tensiona jerarquías epistémicas que privilegian lo codificable y cuantificable por sobre lo singular y experiencial (de Sousa Santos, 2010). En contextos como Villa El Tropezón, asumir la estética como forma de conocimiento supone elevar la condición epistemológica de prácticas históricamente relegadas a una posición periférica o meramente expresiva.

En diálogo con los estudios de diseño y artesanía, el Artefacto puede entenderse como la conformación material de un proceso creativo integrado, donde convergen dimensiones entrelazadas del hacer y no fases lineales (Guerrero Jiménez, 2018). En esta clave, se configura como un nodo de saber técnico, memoria cultural y proyección colectiva, y expresa que la técnica es una forma sensible de pensamiento y comprensión del mundo. Esta perspectiva refuerza la lectura propuesta al reconocer al Artefacto como saber encarnado que orienta prácticas, produce sentido y articula, desde su materialidad, vínculos entre experiencia, territorio y horizonte transformador.

La dimensión artesanal del Artefacto enfatiza la centralidad del vínculo y del cuidado como condiciones de posibilidad para cualquier proceso de generación de sentido. El “hacer artesano” subraya que los procedimientos del trabajo comunitario requieren atención minuciosa a la singularidad: tiempos, historias, modos locales de nombrar problemas y soluciones. Desde la psicología comunitaria, ello implica priorizar procesos relationales y éticos que sostengan confianza y

corresponsabilidad; desde las ciencias sociales, reconocer que la producción de conocimiento es inseparable de la calidad relacional que la produce.

En paralelo, *Entreversos* no concibe la maquinaria como falla, sino como dimensión propia y necesaria: la idea de máquina productiva remite a la capacidad de estructurar procesos, reproducir trayectos de aprendizaje y generar bienes con circulación. Surge aquí una tensión clave entre escalabilidad y sostenibilidad, junto con el riesgo de homogeneización y pérdida de sentido. Convertir lo artesanal en producto puede despojar las expresiones de su contexto relacional y simbólico; pero renunciar a toda lógica de reproducción puede condenar las experiencias a la precariedad o a la invisibilidad institucional. El Artefacto, leído críticamente, demanda articular ambas dimensiones sin subordinación, sosteniendo una tensión fecunda entre respeto al contexto de origen y potencial de aplicación situada.

Otra arista crítica refiere al estatuto de la traducción entre lenguajes. Si las categorías nacidas del hacer comunitario, las narrativas y las producciones artísticas son formas de conocimiento, su circulación en ámbitos de difusión, formación o política pública exige procesos de traducción que preserven integridad semántica y agencia autoral. La mera transposición a formatos administrativos o pedagógicos comporta riesgos de descontextualización: lo que se vuelve inteligible para políticas o mercados puede perder su fuerza transformadora. De allí que el Artefacto interpele a investigadores y hacedores a prácticas de traducción reflexivas que aseguren trazabilidad, participación y reconocimiento en cada fase de transformación.

El término 'Artefacto' es utilizado por distintas disciplinas para dar cuenta de la dimensión material y simbólica de los procesos sociales y productivos. En el campo de la agroecología, se lo comprende como expresión tangible de prácticas y saberes que organizan el manejo del agroecosistema, operando como interfaz entre técnica, territorio y decisión productiva, y condensando aprendizajes locales que habilitan procesos de resiliencia y transformación socio-ecológica (Tittonell, 2019). Desde la sociología de la tecnología, el Artefacto se entiende como una construcción social surgida de dinámicas de apropiación y asignación de sentido, donde deja de ser objeto neutro para inscribirse en tramas de relaciones, valoraciones y decisiones compartidas (Thomas & Buch, 2013). En esta convergencia, el Artefacto se configura como nodo de conocimiento situado que articula materialidad, vínculos y proyección colectiva, evidenciando que su potencia transforma-

dora reside tanto en su estructura tangible como en las relaciones simbólicas y comunitarias que lo sostienen y lo orientan hacia horizontes de cambio.

El carácter proyectual del Artefacto –su orientación hacia la producción organizada en proyectos– introduce una dimensión temporal y política: los proyectos funcionan como dispositivos de horizonte que trazan deseos y límites factibles. Esta proyección orienta la acción y habilita planificación y evaluación, pero también comporta riesgos cuando se impone desde lógicas externas que generan dependencia y subordinan agendas locales a métricas ajenas. La lectura crítica del Artefacto exige, por tanto, considerar su inscripción en relaciones de poder y el grado de autonomía y multidependencia que promueve.

Finalmente, el Artefacto opera como mediador en los procesos de producción identitaria, facilitando la reconfiguración de modos de subjetivación y pertenencia. Su potencia reside en equilibrar la consolidación de rasgos identitarios con la apertura a formas emergentes de identificación, promoviendo trayectorias dinámicas basadas en reconocimiento mutuo. La capacidad de fomentar redes de interdependencia –en reemplazo de relaciones de dependencia hegemónica– constituye un valor normativo relevante; sin embargo, su efectividad se ve condicionada por factores estructurales como el financiamiento, la institucionalización y el reconocimiento del trabajo, cuya ausencia puede reproducir asimetrías y limitar la expansión de trayectorias identitarias plurales.

Desafíos para la sistematización multidimensional del Artefacto

Revisión, crítica y actualización para el Artefacto Integral (educación, cultura, ambiente, economía, salud)

En el marco del *Artefacto Integral de Trabajo Comunitario*, la sistematización no se concibe como una tarea meramente técnica de ordenar datos, sino como un proceso político y epistemológico que recupera, interpreta y proyecta el conocimiento nacido de la práctica. Siguiendo la tradición latinoamericana de sistematización (Óscar Jara, entre otros), se la entiende como la reconstrucción crítica de una experiencia para descubrir su lógica, extraer aprendizajes y generar insumos útiles para la acción, la formación y la transformación social. No se trata únicamente de describir lo ocurrido, sino de comprender los procesos, identificar tensiones y producir conocimiento que pueda ser compartido y transformado en acción.

Desde esta perspectiva, sistematizar es una forma de investigación situada, participativa y comprometida con la realidad que estudia.

Un primer desafío central consiste en cómo construir, de manera colaborativa, los asuntos emergentes que servirán de eje para la sistematización en cada una de las dimensiones del Artefacto. Esto implica generar conversaciones en profundidad con referentes de educación, cultura, ambiente, economía y salud para identificar, a partir de su experiencia, cuáles son las manifestaciones, procesos y cambios significativos que es pertinente observar. Este trabajo no se reduce a lo artístico –aunque incluya expresiones culturales como versos, canciones o performances–, sino que se extiende a registros tan diversos como el funcionamiento de una red de huertas comunitarias, la evolución de una marca de cosmética natural, la organización de ferias locales o el diseño de prácticas preventivas vinculadas con problemáticas de consumo.

El desafío consiste en que esos asuntos emergentes, una vez consensuados, orienten la elección de indicadores claros y pertinentes, y que, junto a los referentes, se definan las formas de registro: desde fichas técnicas y planillas de producción hasta registros fotográficos, bitácoras narrativas o grabaciones audiovisuales. Este proceso de codiseño asegura que lo documentado responda tanto a las prioridades comunitarias como a los requerimientos de análisis, sin perder la riqueza contextual que les da sentido.

Esquema conversacional para la codefinition de asuntos emergentes

Objetivo

Habilitar procesos conversacionales que faciliten la detección, el nombramiento y la priorización de emergentes relevantes –es decir, aquello que “resuena” en las áreas donde operan los actores– y traducir esas resonancias en registros útiles para el Artefacto.

Momento 1 — Escucha gestáltica y mapeo de resonancias

Nombre operativo: Conversaciones dialógicas

Propósito: Abrir un espacio concentrado y seguro para que aparezcan emergentes significativos –palabras, silencios, gestos, imágenes– y registrarlos con cri-

terios de resonancia y utilidad para el Artefacto. La conversación busca no solo recibir información, sino sintonizar con lo que commueve y orienta la acción colectiva.

Participantes mínimos: Referente de investigación (facilitador dialógico), convoca y guía la dinámica. Colaborador registrador (registro sensible), anota, fotografía y transcribe al soporte.

Referentes de área (educación, cultura, ambiente, economía, salud, etc.), 1 a 4 personas por sesión.

Duración máxima: 30 minutos.

Preguntas propuestas (para activar resonancias y codefinir):

- ¿Qué palabra, imagen o escena vuelve hoy cuando piensa en su área?
- Mencione un episodio reciente que haya marcado a su equipo: ¿qué pasó y por qué importa?
- ¿Qué se siente que no se nombra y debería ser escuchado?
- Si pudiera transformar algo en su área con apoyo del Artefacto, ¿qué sería?
- ¿Qué recursos o apoyos harían posible esa transformación?
- ¿Qué palabra quiere dejar como señal para el registro?

Momento 2 — Codefinición de indicadores

Este momento busca traducir los asuntos emergentes priorizados en señales observables y registrables –indicadores– que respeten la naturaleza sensible de lo detectado y que sean operativos para el Artefacto. El objetivo es producir indicadores coherentes con el sentido colectivo (resonancias), válidos metodológicamente y viables técnicamente para el registro y la sistematización.

Momento 3 — Codiseño de soportes híbridos para los registros

Propósito: Construir, junto con referentes, una plantilla híbrida (cuantitativa y cualitativa) que contenga la diversidad de registros generados por el proceso – planillas, fichas, entrevistas, fotografías, descripciones emocionales, canciones, testimonios, mapas, etc.– y que permita un uso operativo por parte de los equipos.

Principios orientadores

- Coherencia: cada indicador debe derivar explícitamente de una cuestión emergente.
- Multiplicidad metodológica: combinar indicadores cuantitativos, cualitativos, según lo que mejor exprese la cuestión emergente.
- Simplicidad de uso: priorizar pocas cuestiones emergentes (2 a 4) para no sobrecargar la recolección.
- Sensibilidad: incluir indicadores relationales y afectivos.

4. Esquema Entreversos: referencia inicial del Artefacto y esquema multidimensional para registros y sistematizaciones

El Esquema Entreversos propone una referencia conceptual y operativa que ofrece al Artefacto una herramienta orientadora para observar, registrar y sistematizar los procesos experienciales que se desarrollan en proyectos realizados en contextos vulnerabilizados. Se trata de una herramienta hexadimensional que articula una lectura gestáltica de los campos problemáticos: un mapa para pensar-hacer que combina sensibilidad fenomenológica con criterios orientadores para los registros.

Un aporte significativo de este esquema al Artefacto, en el contexto de los trabajos comunitarios, es su capacidad de movilizar una dinámica amplia y diversa de registros, a la vez que establece campos bien definidos para la discusión y la reflexión compartida.

Para que ese mapa cumpla su función –es decir, para que la hexadimensionalidad deje de ser solamente una estructura conceptual y se convierta en una guía viva de la conversación– es necesario situar la mirada en lo que llamamos Campo de correlación, que representa la delimitación un tiempo-espacio vincular, inmerso en un proceso continuo y cambiante, donde las voces, las instituciones, las producciones culturales y las historias personales se configuran y se transforman.

El concepto de campo, ampliado como campo complejo de correlación, no es un mero marco espacial: es un espacio-tiempo dinámico en el que sujetos, instituciones, escenarios y narrativas se configuran mutuamente. En esta noción, el “campo” desplaza la mirada individual hacia una ecología de vínculos: no hay actores aislados, sino múltiples otredades –externas e internas– que conviven, se

rozan, resuenan y se transforman. Delimitar un campo de correlación implica, entonces, reconocer la inclusión inevitable del equipo técnico y de las instituciones en el propio tejido de la intervención y asumir responsabilidad por las propuestas que allí emergen.

Como orientación para la discusión sobre problemáticas, el campo de correlación nos desafía a pensar desde la interdependencia: las preguntas, los relatos y las reflexiones que se consideren relevantes son aquellas que reconocen relaciones entre historias personales, prácticas culturales, proyectos políticos, recursos institucionales y modos de afectación en procesos comunitarios. Esto tiene consecuencias prácticas a nivel discursivo: la discusión debe atender simultáneamente a las voces narradas, explicitadas, y a los trasfondos silenciosos, susurrantes, que habitan cada sujeto y sus vínculos, a las tensiones entre instituciones y comunidades, y a las múltiples versiones –los versos– que traman la realidad. En suma, el campo funciona como brújula para que la conversación no se limite a un diagnóstico lineal, sino que explore la red de conexiones que sostienen y reproducen la problemática.

Cronos y Kairós: temporalidades constitutivas de los campos de correlación

El Esquema Entreversos distingue dos maneras de entender el tiempo que atraviesan los campos de correlación: Cronos, el tiempo cronológico y material (sucesión pasado-presente-futuro), y Kairós, el tiempo propiamente humano, aquel que puede hacer presente lo ausente mediante el lenguaje. Esta bifurcación es teórica y práctica: Cronos sitúa los hechos en una línea sucesiva, expansiva, y permite indagar sobre sucesos concretos (fechas, eventos, políticas); mientras que Kairós abre la posibilidad de reconocer narrativas del pasado, del presente y futuras, así como también afectaciones, fondos, ausencias y eróticas que no se reducen solo a los hechos concretos.

Como orientadores para la discusión, reconocer este cruce temporal desafía a alternar preguntas cronológicas –“¿qué pasó y cuándo?”– con preguntas inspiradas en Kairós –“¿qué ausente se vuelve presente en este relato?”, “¿qué heridas susurran como silenciosa presencia?”, “¿qué eróticas movilizan las celebraciones?”–. De ese modo, la deliberación evita estancarse en la mera narración de hechos o disolverse en mandatos ideológicos rígidos, y mantiene una tensión dinámica fecunda entre lo verificable y lo simbólico, entre la evidencia y la posibilidad de transformación. Esta alternancia también guía la priorización de temas: algunos

requieren medidas que atiendan a Cronos; otros precisan disparadores que respondan a la emergencia del tiempo Kairós.

Además estos campos de correlación –con su temporalidad Cronos y Kairós– configuran seis dimensiones gestálticas para una lectura multidimensional que orienta la discusión reflexiva en este proyecto de investigación. El Esquema Entreversos, inspirado en la propuesta de Marcos Müller de la Rosa de Thaís (Müller, 2023), organiza seis dimensiones gestálticas en dos planos:

- tres dimensiones narrativas, “decibles” (la superficie narrativa del proyecto)
- tres dimensiones discursivas, “susurrantes” (las profundidades que laten en los cuerpos y en los trasfondos).

Cada dimensión opera como un lente que puede revelar configuraciones emergentes, y que, al ser convocada en la conversación, orienta preguntas, reconoce procesos y explícita límites a considerar. No son compartimentos estancos: se correlacionan y tensionan entre sí; pero como dispositivos heurísticos permiten rastrear qué emerge con fuerza y qué silencios afectan en el campo.

1. Culto a las Raíces (pasado perfecto)

Es el espacio donde residen las memorias sagradas, las creencias que funcionan como fundamento identitario y las narrativas del pasado cerrado. Aquí las explicaciones suelen presentarse como certezas arraigadas –fe– y sus soluciones son, a menudo, fantásticas o imposibles en términos concretos.

Enfocar esta dimensión en las discusiones nos propone escuchar genealogías de sentido, individuales y colectivas, y respetar la legitimidad cultural de las creencias. En la práctica reflexiva, puede servir para identificar rigideces que operan como resistencias al cambio –porque el pasado sagrado estructura una forma de ser– y, al mismo tiempo, para detectar recursos simbólicos que pueden recuperarse como auxiliares frente a problemáticas. Preguntar desde el Culto a las Raíces implica evocar relatos que, resignificados, pueden aportar consuelo y cohesión.

2. Lo Cultural como Artefacto (presentificación del pasado imperfecto)

Representa la “máquina” de producir versos, objetos y saberes en el presente, que configuran identidades, instituciones y conocimientos: canciones, fotografías, relatos y obras que constituyen evidencias vivas de procesos de transformación. Es el presente activo, abierto, donde emergen identidades alternativas y soluciones posibles.

Esta dimensión orienta la mirada hacia prácticas concretas de producción simbólica. En la discusión, invita a indagar por los artefactos que ya circulan como manifestaciones de agencia y por las emergencias identitarias que esos artefactos muestran. Permite legitimar la evidencia estética como fuente de conocimiento y como indicio de soluciones plausibles; obliga a incorporar la voz creadora de la comunidad como dato relevante para comprender y transformar el problema.

3. Espacio Entre-Político (futuro virtual)

Es el ámbito proyectivo donde se ensayan narrativas de reparación institucional y deseos políticos compartidos; la esfera donde las fantasías colectivas construyen horizontes de justicia y reconocimiento.

Incluir el Espacio Entre-Político habilita la explicitación del deseo como motor de acción colectiva. En el campo de discusión, esto se traduce en preguntas sobre faltas institucionales, demandas legítimas y estrategias de visibilización. Esta orientación permite diferenciar entre fantasía imposibilitante y utopía plausible; también obliga a reconocer la tensión entre lo deseado y lo factible, remarcando que los proyectos políticos deben lidiar con la falta institucional que las comunidades experimentan.

4. Ética de la Morada (pasado simple; lo inenarrable)

Representa el trasfondo de pérdidas, duelos y desarraigos que no siempre se articulan en discurso, pero que se manifiestan en cuerpos y silencios. Es una dimensión ética porque convoca a la hospitalidad, el cuidado y la acogida de lo extraño.

Reconocer esta dimensión nos desafía a generar ámbitos para la acogida del dolor. En la deliberación, esto se traduce en abrir espacios para las pérdidas, para el reconocimiento, no solo desde la palabra, sino desde silencios, angustias y gestos

imprecisos. Orienta la discusión hacia preguntas sobre lo que se manifiesta en los cuerpos como afectación.

5. Gestión Enraizada (presente indicativo; límite)

Es ámbito de la gestión concreta, de la negociación de límites y de la administración de frustraciones –el reconocimiento práctico de que “todo no se puede”-. Es la dimensión donde la política de lo posible se encuentra con la ética de la voz del otro.

Invocar la Gestión Enraizada obliga a traer la materialidad institucional y logística al diálogo sin anular la sensibilidad. Permite formular preguntas que delimitan –“¿qué límites impone el contexto?”– y reflexionar sobre cómo la aceptación ética de límites puede, paradójicamente, abrir espacios de emergencia para voces subalternas. Orienta la conversación hacia la negociación honesta de expectativas.

6. Misterio de los Cantos (futuro subjuntivo; desbordes gozosos)

La dimensión del desborde, la mística, la fiesta y la erótica del encuentro; horizonte de esperanza que atrae por su indeterminación y su capacidad de producir unión y goce colectivo.

Traer el Misterio de los Cantos a los campos de reflexión permite reconocer la dimensión sensorial, festiva y vital de la transformación. En la deliberación, abre preguntas sobre prácticas que generan desbordes positivos, sobre celebraciones que configuran identidades ampliadas y sobre cómo la esperanza se manifiesta en formas materiales (fiestas, cantos, encuentros). Orienta a considerar la esperanza no como discurso vacío, sino como fuerza motora con efectos tangibles en la cohesión social y en la posibilidad de acción celebratoria.

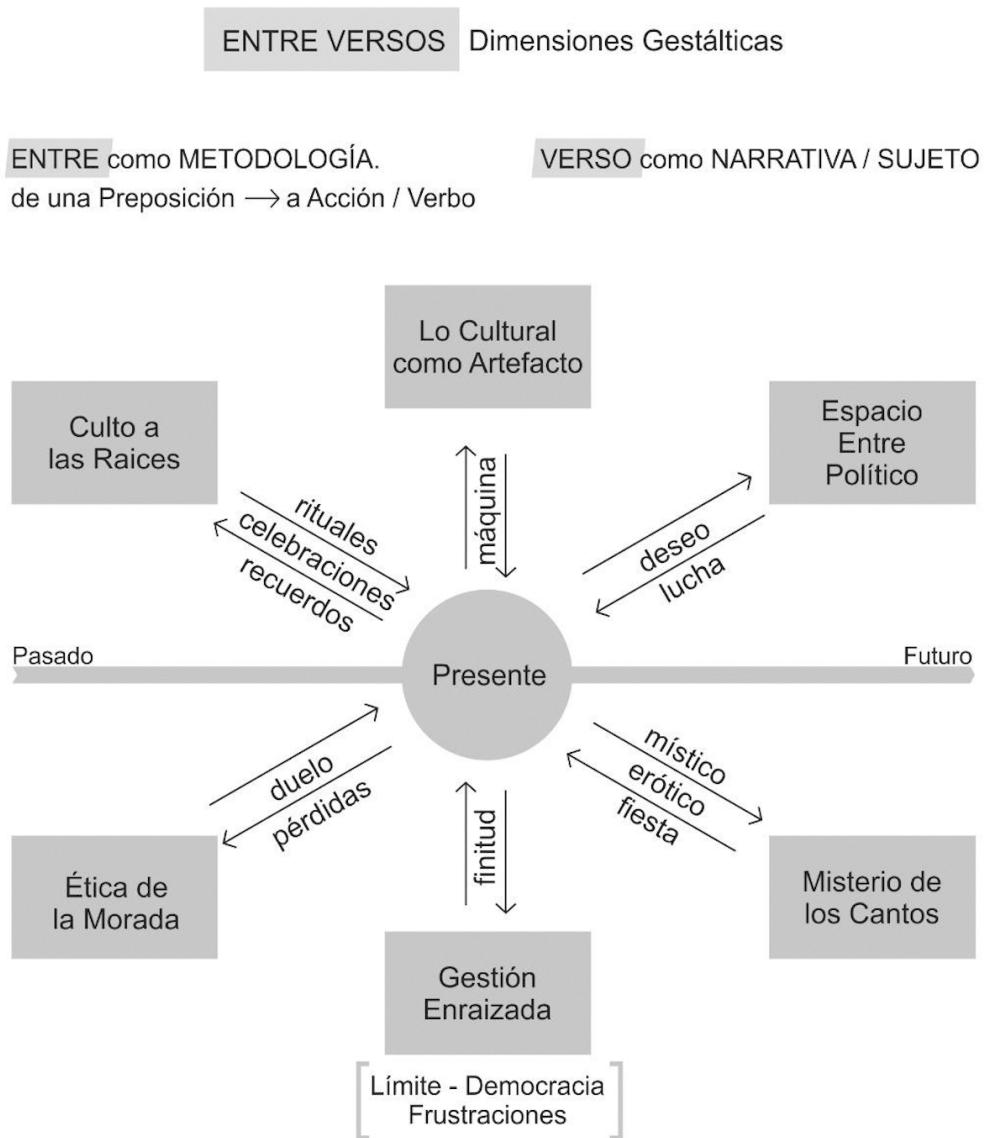
Interdependencias, tensiones y prioridades en la discusión

Las dimensiones operan como una trama de configuraciones emergentes: un mismo problema puede activar simultáneamente Culto a las Raíces y Espacio Entre-Político, Lo Cultural como Artefacto y Ética de la Morada, o producir tensiones entre Gestión Enraizada y Misterio de los Cantos. Orientar la discusión

implica mapear estas emergencias: identificar qué dimensión ocupa la hegemonía narrativa, cuáles permanecen en susurro y qué tensiones estructurales requieren ser explicitadas. Este mapeo conceptual permite pasar de la queja aislada a una deliberación que negocia sentidos, reconoce límites y habilita posibilidades de transformación simbólica y política.

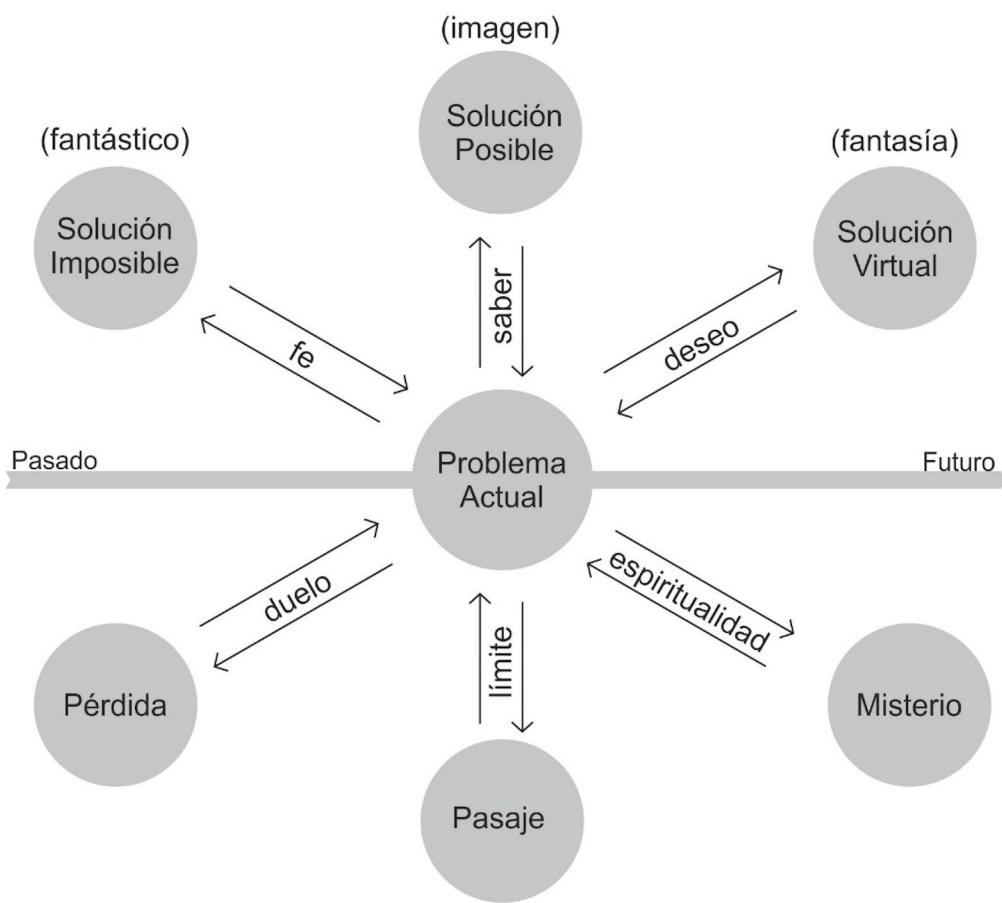
En su conjunto, el Campo de correlación, Cronos y Kairós y las seis dimensiones ofrecen una gramática para escuchar mejor y preguntar con mayor precisión. No se trata de sumar categorías, sino de dotar a la discusión colaborativa de un vocabulario que haga justicia a la complejidad de la experiencia: un vocabulario que respete la memoria, atienda el dolor, reconozca las producciones culturales, negocie límites y aliente la esperanza. Al orientar las preguntas y los focos de escucha, este esquema aumenta la probabilidad de que las soluciones imaginadas dialoguen con las vidas y la comunidad que busca reconocer, consolidar y transformar.

Figura 1. Esquema Entreversos. Dimensiones Gestálticas



Fuente: Montiel G., & Jaimovich, M.¹

[1] Montiel G., & Jaimovich, M. (Comp.). (2021). *Entreversos: El poder de los entramados narrativos para la integración socio-cultural*. UPC Editorial Universitaria

Figura 2. Esquema Entreversos para abordaje de problema

Fuente: Montiel G., & Jaimovich, M.²

Investigación-Acción Participativa (IAP): principios esenciales y su encaje en el proyecto

La Investigación-Acción Participativa (IAP) no es una técnica neutra: es una ética de trabajo, una disposición política y un conjunto de prácticas que colocan la experiencia y la agencia de las comunidades en el centro del conocimiento y la transformación. En su matriz conceptual, la IAP se define como un proceso colaborativo entre académicos, activistas y personas con experiencia vivida del problema, cuyo fin no es solo producir saber, sino habilitar acción emancipadora y capacidades locales para intervenir sobre las condiciones que generan la vulnerabilidad. Esta orientación normativa y metodológica remite a genealogías anti-

[2] Montiel G., & Jaimovich, M. (Comp.). (2021). *Entreversos: El poder de los entramados narrativos para la integración socio-cultural*. UPC Editorial Universitaria

coloniales, feministas y de educación popular que cuestionan la autoridad epistémica vertical y promueven la coproducción de conocimientos situados.

Desde una síntesis práctica, la IAP puede leerse a través de seis pilares que guían el diseño y la dinámica de los proyectos: (1) construir y sostener relaciones de confianza; (2) establecer prácticas de trabajo y acuerdos éticos; (3) construir una comprensión compartida del problema; (4) observar y generar materiales conjuntamente; (5) analizar de forma colaborativa; y (6) planificar y actuar en ciclos iterativos. Estos pilares no son secuencias rígidas: son entramados cílicos que devuelven la centralidad a la reflexividad y a la rendición de cuentas comunitaria, y con ello sitúan al saber como herramienta de emancipación y no como mercancía académica.

¿Cuál es la relación entre la IAP y el proyecto Artefacto? La convergencia es profunda y constitutiva. En primer lugar, la IAP provee el fundamento ético: la intención por articular docencia, extensión e investigación –y de retirar la producción de conocimiento de lógicas extractivas– encuentra en la IAP una justificación teórica y práctica. El Artefacto, concebido como tecnología social híbrida que integra lo estético y lo fáctico, requiere procesos en los que la voz de quienes viven el territorio sea coautora del saber producido; la IAP prescribe y facilita exactamente esa coproducción.

En segundo lugar, en el plano metodológico, la IAP orienta los ciclos de trabajo previstos en el proyecto: la fase de construcción relacional y codiagnóstico; el co-diseño de instrumentos y soportes; la recolección de registros multimodales; los análisis reflexivos participativos y la prueba piloto del prototipo del Artefacto. Lejos de ser un recubrimiento retórico, la IAP exige que cada uno de esos momentos incorpore mecanismos de poder compartido –acuerdos de reconocimiento, compensación simbólica o material, dispositivos de deliberación y contralor comunitario– para evitar prácticas extractivas o de cooptación institucional, riesgos señalados reiteradamente por la literatura especializada.

La IAP también ilumina dilemas concretos que el Artefacto debe afrontar. Por un lado, la necesidad de sistematizar y modelizar implica procesos de abstracción; por otro, la IAP advierte sobre los peligros de perder la integridad semántica y la agencia de quienes originan los saberes. En la práctica, esto obliga a pensar la sistematización como insumo y la modelización como dispositivo que debe ser construido de forma participativa –no impuesto desde fuera– y siempre sujeto a

revisiones comunitarias. Aquí la IAP ofrece criterios de compatibilidad: participación efectiva en la definición de indicadores, en la selección de registros (materiales poético-artísticos incluidos), en la validación de resultados y en la decisión sobre formas de divulgación y circulación.

Finalmente, la IAP exige reflexividad crítica sobre las condiciones institucionales que sostienen el proyecto: desajustes con la infraestructura académica, tensiones de poder y riesgos de instrumentalización. Para mitigar esos riesgos, el manual de IAP propone construir redes de rendición de cuentas, articular alianzas con movimientos sociales y desarrollar prácticas de transparencia sobre objetivos, financiamiento y uso de los materiales. En Villa El Tropezón, estos elementos son esenciales para garantizar que el Artefacto sea realmente una tecnología de comunión y no una nueva forma de extracción cognitiva.

En síntesis, la IAP no es un complemento metodológico del Artefacto: es su condición de posibilidad para que la sistematización, la modelización y la transmisión sean procesos legítimos, éticos y efectivos. La adopción de principios IAP asegura que el Artefacto se dé a coautoría, se sitúe en su lógica y sea responsable frente a las comunidades que lo nutren.

Modelizar el Artefacto: retos conceptuales, tensiones y orientaciones para una modelización fiel.

Modelizar el Artefacto es una operación cognitiva y política: se trata de construir una representación que capture la lógica esencial de una práctica compleja, preservando su riqueza contextual y, a la vez, permitiendo su comunicación, réplica y aprendizaje. La modelación, en tanto praxis cognitiva abstracta, exige seleccionar, simplificar y ordenar elementos; la sistematización, por su parte, provee la materia prima: narrativas, matrices, fichas y lecciones aprendidas que alimentan la abstracción del modelo. Esta relación instrumental entre sistematización y modelación es central para el proyecto: primero comprender con rigor lo situado, luego construir una representación útil y responsable.

Sin embargo, ese paso de lo situado a lo abstracto encierra al menos cuatro desafíos conceptuales que debemos abordar con cuidado:

1) Preservar la integridad semántica de lo poético-artístico

El Artefacto se sostiene sobre evidencias no convencionales –canciones, performances, relatos– que poseen fuerza performativa. La modelización tiende a codificar; el riesgo es transformar actos vividos en datos descontextualizados. La orientación aquí es tomar esos artefactos como núcleos heurísticos: incluirlos en el modelo no como meros insumos estéticos, sino como nodos que articulan identidades, prácticas y sentidos, y conservar siempre la trazabilidad (registro de autores, contextos y procesos de circulación) para evitar despojar las producciones de su agencia original.

2) Equilibrar participación y abstracción

La modelización suele ser una operación más analítica que la sistematización participativa y puede tender a concentrar decisiones en manos de investigadores. Para resolverlo, proponemos un compromiso metodológico: que los elementos esenciales del modelo emergan de la sistematización, pero sean validados en circulaciones participativas que permitan reinterpretaciones. Es decir, el modelo se construye iterativamente: primera extracción de patrones; segunda validación comunitaria; tercera reelaboración conceptual. Así se evita un modelo “sobre” la comunidad y se construye un modelo “con” la comunidad.

3) Manejar la tensión entre fidelidad y transferibilidad

Un modelo demasiado fiel a Villa El Tropezón puede ser intransferible; uno demasiado abstracto pierde utilidad. La solución conceptual consiste en distinguir niveles de abstracción:

- (a) un núcleo rígido de principios y componentes esenciales (matriz integral de campos temáticos, roles básicos, ciclos de encuentro);
- (b) capas adaptativas que describen formas locales de ejecución y variables contextuales;
- (c) protocolos de traducción que indiquen qué debe conservarse invariable y qué puede adaptarse.

Esta arquitectura permite que el modelo funcione como guía sin convertirse en receta prescriptiva.

4) Integrar temporalidades y dimensiones gestálticas.

Cualquier modelo del Artefacto que sea útil debe incorporar no solo actores y recursos, sino las temporalidades (Cronos y Kairós) y las seis dimensiones del Esquema Entreversos, que configuran la lectura gestáltica del campo. En términos prácticos –conceptuales, no operativos–, el modelo ha de explicar cómo las dinámicas cronológicas se intersectan con las presentificaciones kairológicas, y cómo las seis dimensiones (Culto a las Raíces; Lo Cultural como Artefacto; Espacio Entre-Político; Ética de la Morada; Gestión Enraizada; Misterio de los Cantos) funcionan como nodos de energía que pueden activarse, silenciarse o tensionarse entre sí. Modelizar estas interdependencias implica mapear flujos simbólicos y materiales y representar posibles trayectorias de transformación que no presuponen linealidad.

A partir de estos desafíos proponemos un esquema conceptual –no operativo– que puede orientar la construcción del prototipo del Artefacto:

- Componentes nucleares: matriz integral (campos temáticos); actores (comunidad, promotores, universidades, instituciones); producción cultural (producciones); recursos (materiales, simbólicos); resultados esperados (capacidades, políticas, prototipos).
- Estructura relacional: redes de correlación que muestran relaciones de dependencia, influencia y tensión entre actores y componentes; capas que distinguen lo local de lo replicable.
- Temporalidad: inclusión explícita de Cronos y Kairós, vinculando actividades con eventos de temporalidad kairológica que reconfiguran significados.
- Dimensiones gestálticas: nodos conceptuales que permiten mapear, en cada ciclo, qué dimensiones emergen, cuáles se silencian y qué tensiones aparecen.
- Mecanismos de validación: instancias de retroalimentación participativa para validar y reformular el modelo en diálogo permanente con la comunidad.

- Criterios de transferencia ética: directrices que señalen qué elementos son no-negociables (garantías de autoría, reconocimiento, preservación simbólica) y qué puede adaptarse.

Esta arquitectura conceptual busca resolver, de forma equilibrada, los imperativos de rigor, relevancia y cuidado ético. Su virtud no reside en la precisión técnica –que llegará en la fase de prototipado– sino en ofrecer una cartografía que permita a los equipos y a la comunidad entender qué se modela, para qué y bajo qué condiciones.

Es importante subrayar que la modelización del Artefacto debe leerse siempre como un acto político: define qué se valida, qué se visibiliza y qué se omite. Por ello, la construcción del modelo requiere condiciones de transparencia, apertura y cogobernanza: registros de decisión, comités de revisión local y mecanismos de restitución de beneficios simbólicos y materiales son formas de asegurar que la modelización no reproduzca asimetrías ni rigidice dogmatismos.

Síntesis preliminar y orientaciones para el cierre del artículo

Al cerrar esta sección y avanzar hacia las conclusiones preliminares de este artículo, proponemos una síntesis que articule la trama teórica, metodológica y ética trabajadas hasta aquí. El Artefacto Integral de Trabajo Comunitario –leído a la luz del Esquema Entreversos y de los principios de la IAP– aparece como una propuesta que intenta conciliar tres exigencias aparentemente contradictorias: el reconocimiento de las experiencias y saberes situados; la posibilidad de sistematizar aprendizajes compartidos; y la necesidad de construir modelos transferibles que reconozcan y amplifiquen los sentidos y las prácticas asociadas al concepto de comunidad.

En primer lugar, la gramática conceptual: el Esquema Entreversos ofrece lentes –Cronos/Kairós, las seis dimensiones y los campos de correlación– que orientan la escucha y la discusión; la IAP dota al proceso de legitimidad ética y práctica al exigir coproducción y rendición de cuentas; la modelización permite pensar el Artefacto como una representación útil para la docencia, la extensión y la incidencia pública. Juntas, estas piezas constituyen una caja de herramientas epistemológicas que privilegia la complejidad y la responsabilidad.

En segundo lugar, es necesario reconocer las tensiones críticas que el proyecto debe mantener como objeto constante de vigilancia:

- (a) evitar convertir lo artesanal en producto descontextualizado;
- (b) impedir que la abstracción borre las voces originarias;
- (c) gestionar la institucionalidad para que sostenga y no capture las iniciativas;
- (d) negociar límites sin abandonar la ambición transformadora.

Reconocer estas tensiones no es pesimismo: es la condición de una práctica responsable y madura.

En tercer lugar, se desprenden prioridades operativas conceptuales para la fase que sigue (sin entrar en procedimientos):

- (a) consolidar procesos de sistematización participativa que alimenten la modelización;
- (b) diseñar instancias de validación comunitaria para las representaciones del modelo;
- (c) construir criterios de transferencia ética; y
- (d) establecer mecanismos de monitoreo reflexivo sobre las tensiones de poder y la eficacia simbólica del Artefacto.

Estas prioridades deben orientarse por la pregunta norte: “¿esta decisión fortalece lo comunitario y preserva la integridad simbólica de las producciones?”.

Finalmente, una nota prospectiva: el Artefacto tiene la potencia de ser a la vez, un dispositivo de formación –Artefacto-Escuela– y una herramienta de incidencia. Para que ello ocurra, es necesario mantener un horizonte dialógico: modelos abiertos, protocolos de registro y sistematización, y procesos de ajuste permanente. La investigación que documenta, modela y transmite debe permanecer siempre sujeta a la deliberación comunitaria; solo así la escalabilidad será legítima y no una réplica vacía.

Como cierre preliminar, proponemos leer el proyecto como una invitación: a escuchar con la precisión de un artesano y a pensar con la ambición de un hacedor público. La combinación de IAP, Esquema Entreversos y modelización no es una panacea técnica; es una ética de trabajo que reclama humildad, corresponsabilidad y creatividad. El siguiente informe de este proceso deberá presentar el prototipo del Artefacto, las pruebas piloto y las evaluaciones reflexivas que permitan convertir estas orientaciones conceptuales en prácticas que realmente dialoguen con la vida cotidiana de Villa El Tropezón y de otras comunidades.

Referencias bibliográficas

- Boaventura de Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Boaventura de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Cornish, F., Breton, N., Moreno-Tabarez, U., Delgado, J., Rua, M., de-Graft Aikins, A. y Hodgetts, D. (2023). Investigación-acción participativa. *Nature Reviews Methods Primers*.
- Guerrero Jiménez, L. (2018). Diseño y la artesanía: un diálogo sobre la creación de artefactos. *Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte*.
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Un acercamiento conceptual y metodológico*. Documento de trabajo.
- Le Moigne, J.-L. (1990). *La modélisation des systèmes complexes*. Dunod.
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Comunicaciones Noreste Ltda.
- Maturana, H., & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Lumen.
- Montiel, G., & Jaimovich, M. (Comps.). (2021). *Entreversos: El poder de los entramados narrativos para la integración socio-cultural*. UPC Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (2006). *El método 5: La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Cátedra.
- Müller, M. (2019). *Otro(s) en una boda: Ensayos literarios en filosofía, psicoanálisis y Gestalt*. Uzina Dizer Editorial.
- Müller-Granzotto, M., & Müller-Granzotto, R. (2009). *Fenomenología y terapia Gestalt*. Cuatro Vientos.
- Müller-Granzotto, M., & Müller-Granzotto, R. (2013). *Biopoder, totalitarismo y la clínica del sufrimiento*. Summus.
- Schnacke, A. (1993). *Sonia, te envío los cuadernos café*. Troquel.
- Sontag, S. (1981). *Sobre la fotografía*. Edhasa.
- Thomas, H., & Buch, A. (Comps.). (2013). *Actos, actores y artefactos: Sociología de la tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Tittonell, P. (2019). *Transiciones agroecológicas: múltiples caminos hacia sistemas alimentarios sostenibles*. Wageningen University & Research.

Cita sugerida: Montiel, G. L. (2025). Artefacto integral de trabajo comunitario: modelización y transmisión de la experiencia de fundación la Morera en la zona de Villa El Tropezón, ciudad de Córdoba, Argentina. *Investiga+*, 8(8), 222–246. <https://revistas.upc.edu.ar/investiga-mas/issue/view/8>